

LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA CERÁMICA BLANCO SOBRE ROJO EN LA COSTA CENTRAL

Humberto A. Córdova Conza

La cerámica Blanco sobre Rojo es uno de los temas en arqueología peruana que ha recibido la menor atención en las últimas décadas. Frecuentemente hallamos en la bibliografía una clara preferencia hacia la cultura Lima cuando se quiere caracterizar el Período Intermedio Temprano en la costa central. Esto puede deberse a la necesidad de establecer relaciones estilísticas y cronológicas entre Lima y las grandes culturas de Moche, Recuay y Nazca, dentro del concepto de interacción para el Intermedio Temprano. Otra explicación es que el Blanco sobre Rojo artísticamente no resulta muy atractivo por la ausencia de iconografía definida y la simplicidad de formas y diseños consistentes en decoración bicolor.

Al revisar la bibliografía hallamos algunas concepciones sobre este período que nos dan un panorama preliminar. Daniel Morales (1993) ha interpretado el Blanco sobre Rojo como una etapa de experimentación de nuevas tecnologías paralelamente al surgimiento de nuevas formaciones político-sociales. Las poblaciones de esta época serían grupos transicionales que no llegaron a tener mayor trascendencia pero fueron las que engendraron un nuevo orden social que corresponde al advenimiento de sociedades con carácter estatal como Moche y Lima. Peter Kaulicke (1994), tiene una opinión similar pues asigna el Horizonte Blanco sobre Rojo a un "período de experimentadores" que abarca desde Chicama a Bolivia.

Pese a lo limitado de las investigaciones sobre el Blanco sobre Rojo, sabemos que estos estudios tuvieron una época de auge que va desde su descubrimiento por Max Uhle en 1904, pasando por los trabajos de Gordon Willey en la década del 40, hasta la propuesta de cronología de Thomas Patterson publicada en 1966, que es cuando el Blanco sobre Rojo queda circunscrito a un solo estilo: Miramar. Por ello, en este artículo queremos revisar los trabajos pioneros sobre el tema, así como los materiales analizados por dichos autores y aplicar algunos lineamientos teóricos modernos para una mejor interpretación.

Hablar del Blanco sobre Rojo generalmente nos conduce al tema del estilo Lima, no solamente por ser su antecedente inmediato sino porque ambos comparten

elementos decorativos. Estas características, y las evidencias estratigráficas en Cerro Trinidad y Ancón, nos llevan a plantear un lapso de contemporaneidad entre ambos estilos, al menos en una fase transicional. Conociendo la amplitud del área de distribución del Blanco sobre Rojo (que va desde Jambelí en Ecuador hasta Ica), definimos un área de investigación entre los valles de Huaura y Lurín, útil también para observar las relaciones con el estilo Lima.

1. LOS INICIOS: NUEVOS ESTILOS

La alfarería del Período Intermedio Temprano se dio a conocer con las investigaciones de Max Uhle en 1904 (Kroeber, 1926) realizadas en los sitios de Calera de Jagoan y Cerro Trinidad, valle de Chancay. En Cerro Trinidad, Uhle propuso una secuencia cronológica que abarcaba desde las épocas más tempranas hasta la aparición de la cerámica Chancay: dos de sus fases correspondían al Período Intermedio Temprano y se denominaban Blanco sobre Rojo y Proto Lima. Era la primera vez que se tenía una muestra significativa de material Blanco sobre Rojo y una buena tipología basada tanto en rasgos decorativos como formales. Esta cerámica se caracterizaba por diseños geométricos hechos en pintura blanca sobre superficie roja o marrón, principalmente en platos, ollas y cántaros mamiformes. La cerámica Proto Lima era muy distinta por la complejidad de sus diseños: peces estilizados o serpientes de cabeza triangular, cuerpo aserrado y entrelazadas entre sí, y realizadas en vasos, platos, cuencos y cántaros mamiformes.

Las relaciones entre uno y otro tipo de cerámica fueron definidas a partir de una situación muy peculiar: el material Proto Lima había sido hallado mayormente roto e incompleto en fosas conteniendo vasijas intactas Blanco sobre Rojo, por lo que se suponía que la cerámica Blanco sobre Rojo era posterior e intrusiva al Proto Lima. Sin embargo, cuando Alfred Kroeber revisó y publicó en 1926 el material sobre Chancay de Uhle, mostró sus discrepancias con el orden cronológico dado al Blanco sobre Rojo y Proto Lima, calificándolo de subjetivo, dado que no se habían dado los criterios adecuados para asociar especímenes. Este fenómeno de entierros intrusivos fue observado, como veremos, por G. Willey en Cerro Trinidad, dando una nueva interpretación. Kroeber, además, rebautizó la cerámica de Cerro Trinidad con el nombre inglés *Interlocking* (entrelazado) según la posición de los diseños serpentiformes, y reservó el término Proto Lima para los materiales algo más tardíos procedentes de Nievería. Pese a que el ordenamiento de Uhle era erróneo, la clasificación que hizo, tanto formal como decorativa, resulta bastante útil en la actualidad.

2. NUEVOS MÉTODOS: ESTRATIGRAFÍA Y CONTEXTOS

A inicios de la década del 40 se realizó un programa de investigaciones en la costa central a cargo del Institute of Andean Research que incluyó lugares como Pachacamac, Ancón y Chancay. Como resultado de estos trabajos se reformularon las relaciones temporales entre el Blanco sobre Rojo y el Interlocking. En Chancay, Gordon Willey (1943) hizo excavaciones también en Cerro Trinidad y en el recientemente descubierto sitio de Baños de Boza (Fig. 1). En Cerro Trinidad los trabajos fueron más intensivos pues realizó siete pozos de cateo y planteó una larga secuencia que iba desde el Blanco sobre Rojo hasta la época de la cerámica Chancay.

Uno de los principales logros de Willey es la redefinición de la posición temporal del Blanco sobre Rojo como anterior al *Interlocking* en base a datos estratigráficos, así como una clasificación formal y decorativa similar a la de Uhle. Además, en Cerro Trinidad Willey establece una fase intermedia en la que coexisten las cerámicas Blanco sobre Rojo e *Interlocking* y donde está presente un tipo transicional conocido como Tricolor. A pesar de estos aportes, el uso de una estratigrafía arbitraria, entre otros aspectos, dificultó lograr una cronología más clara.

La información de contextos funerarios fue de vital importancia para las asociaciones y para sustentar contemporaneidad entre tipos como ollas carenadas con o sin cuello y los cántaros mamiformes. Estos contextos, además, ayudaron a Willey a explicar el fenómeno hallado por Uhle sobre piezas enteras Blanco sobre Rojo asociadas a fragmentaria *Interlocking*: poblaciones *Interlocking* que conservan las prácticas funerarias anteriores y entierran a sus muertos cubriéndolos con ollas Blanco sobre Rojo. Es posible, a nuestro parecer, una situación inversa para épocas anteriores: poblaciones Blanco sobre Rojo que optan por el nuevo estilo y se entierran con vasijas *Interlocking*, tal vez como una expresión de mayor estatus.

Willey también obtuvo información sobre la arquitectura, si bien el reducido tamaño de los cateos era un factor limitante, especialmente para determinar la función. Tanto en Baños de Boza como en Cerro Trinidad se identificaron pisos de barro asociados a muros, construidos éstos con adobes plano convexos, elemento arquitectónico típico de esta época (Foto 2).

En Baños de Boza Willey excavó cuatro pozos de cateo aunque no muestra plano de su ubicación. En los pozos I, II y III la estratigrafía es más sencilla de modo que, junto con el uso de niveles arbitrarios, estas unidades no aportaron mucho para definir las fases ocupacionales del sitio. Debemos resaltar el hallazgo de ofrendas

en los pozos I y II, así como un entierro con tres piezas cerámicas asociadas en el pozo III. El pozo IV, por estar ubicado en la cima del montículo, dio mayores datos sobre la ocupación del sitio, pues Willey describe una superposición de tres pisos y rellenos arenosos asociados a muros. Finalmente, Baños de Boza fue catalogado como una plataforma de carácter público de filiación netamente Blanco sobre Rojo. Era la primera vez que se proponía la existencia de una estructura de elite para esta época, pues la única mención que se tiene de plataformas asociadas a este estilo es la que da Patterson (1966) en el sitio de Santa Rosa en el valle de Chillón.

Las investigaciones de Willey en el valle de Chancay y en la costa norte sirvieron, tiempo después, para que planteara un primer esquema de relaciones entre norte y sur. Willey entendió al Blanco sobre Rojo como un Horizonte Tecnológico (1948). Ciertamente, su aparición constituye un cambio significativo en la manufactura cerámica, al abandonarse el uso de hornos cerrados y los diseños de tradición chavinoide, por el uso de hornos abiertos y un nuevo repertorio formal y decorativo que va a tener gran aceptación tanto en la costa como en la sierra. Además, este cambio tecnológico viene a ser un importante indicador cronológico, especialmente si correlacionamos nuestra información con las cronologías clásicas del área andina. Al mismo tiempo, definió un Horizonte Negativo como posterior al Blanco sobre Rojo y anterior a Lima y Moche. Peter Kaulicke (1994) observa una tendencia en arqueólogos norteamericanos, por aquellos años, de crear dichos horizontes, pese a la inseguridad cronológica. Esto lo hicieron apoyados en las ideas de Larco Hoyle, al colocar Salinar (Blanco sobre Rojo) y Virú (Negativo) entre Cupisnique y Mochica. Sin embargo, Strong y Evans (1952) confirmaron la posición temporal de ambos estilos-horizontes con sus excavaciones en Virú.

Cerámica Blanco sobre Rojo también fue descubierta en el célebre sitio de Pachacama, en el Templo Viejo. En una primera oportunidad, Strong y Evans (Willey, 1943), paralelamente a los trabajos de Willey en Chancay, plantearon una prolongada secuencia ocupacional que incluía las fases Blanco sobre Rojo e Interlocking. Nuevamente, el uso de niveles arbitrarios y horizontales así como el reducido volumen de la muestra indujo a los autores a afirmar que el Blanco sobre Rojo era una modalidad del Interlocking con una ligera diferencia cronológica.

Años más tarde, a mediados de la década del 50, los estudios del Blanco sobre Rojo e Interlocking se intensificaron. Por estas épocas, Ernesto Tabío (1965) excavó en la zona de Playa Grande donde observó dos fases de ocupación. La primera se caracterizaba por el predominio de cerámica Blanco sobre Rojo, denominado aquí estilo Playa Grande. En la segunda fase la situación se invierte y predomina el estilo Playa Grande. En ambas fases, encontramos el elemento transicional Tricolor.

Es interesante observar que a lo largo de esta secuencia se da una coexistencia entre ambos estilos y un desplazamiento gradual de uno a otro.

Poco tiempo después, Edward P. Lanning (1963) definió en Ancón un estilo conocido como Miramar, reestudiando los materiales de Tabío. El estilo Miramar se caracteriza no solamente por la típica decoración con pintura blanca sino por una alta incidencia de pigmento negro, así como un juego de diseños “*Crosatching*” que indicaba una relación cercana con Playa Grande, lo cual era un claro indicador cronológico. Por esta razón, Lanning ubicó a Miramar en una época posterior al estilo Ancón Monocromo Inciso, contemporáneo con los momentos finales del Blanco sobre Rojo de Chancay y anterior a Playa Grande. Debemos resaltar que en todo momento Lanning diferencia a Miramar del Tricolor de Cerro Trinidad hallado por Willey; por tanto no considera a Miramar como una fase transicional.

3. LAS CRONOLOGÍAS CLÁSICAS

A finales de la década del 50 existe un claro interés en dar un ordenamiento final para todas las cronologías propuestas en el Perú. Es así como en el valle de Ica, John Rowe (1962) llega a plantear una secuencia maestra que podía correlacionarse con cualquier lugar del área andina. Siguiendo los lineamientos de Lanning y Rowe, Thomas Patterson (1966) elaboró una nueva cronología para los estilos Miramar e Interlocking, rebautizando este último como Lima. Para esta nueva secuencia se recurrió a una metodología combinada de seriación y excavaciones restringidas. La secuencia Miramar se elaboró en base a una seriación de materiales de Ancón y consta de cuatro fases: Base Aérea, Polvorín, Urbanización y Tricolor. La secuencia Lima consta de nueve fases y se hizo a partir de cerámica procedente del valle bajo del Chillón. El carácter transicional de la cerámica Tricolor quedó establecido en esta secuencia, así como sus claros nexos con el estilo Lima.

Thomas Patterson, además, correlaciona el desarrollo de la cerámica con los asentamientos en su área de estudio. En este tema hubiese sido muy útil observar ejemplos de la arquitectura del Blanco sobre Rojo pero el autor pone mayor énfasis en la época Lima, cuando se desarrolla arquitectura pública de grandes dimensiones como Cerro Culebras, Juliana, Aramburú, etc. Para la época Miramar menciona solamente el sitio Santa Rosa (PV46-78) en el valle del Chillón, como una plataforma pública.

Debemos señalar que Patterson hizo una primera propuesta cronológica de estos dos grandes estilos publicada en 1961. Desafortunadamente es un manuscrito de

poca difusión, del cual tenemos solo algunas referencias (Lanning, 1963). En dicho texto, Thomas Patterson presentó una secuencia de tres fases —tanto de los estilos Baños de Boza como de los de Playa Grande— basado en una metodología de seriación del material excavado en Cerro Trinidad por Max Uhle y Gordon Willey. De este último Patterson utilizó los materiales procedentes de tumbas y estudió las asociaciones para establecer rangos de contemporaneidad entre diferentes formas y diseños. Patterson, empero, señala que esta secuencia consta de fases estilísticas, mas no cronológicas, lo cual explica el hecho de que las fases finales de Baños de Boza sean contemporáneas con los momentos iniciales de Playa Grande, fenómeno que fue advertido también estratigráficamente por otros investigadores.

La cronología de Patterson de 1966 pronto se convirtió en una secuencia maestra para las investigaciones sobre Lima y Blanco sobre Rojo; sin embargo, a la luz de los últimos descubrimientos, esta secuencia necesita una revisión seria. El primer aspecto cuestionable es la ausencia del dato estratigráfico en varias de sus fases, principalmente en Miramar, información que habría dado un mayor sustento a la cronología. Al afirmar esto, no desmerecemos el valor del método de seriación, pero creemos que es mejor aplicarlo a materiales de superficie y/o sin contexto. Por otro lado, muchas de las diferencias estilísticas en Lima que Patterson asume como temporales pueden ser variaciones espaciales. Recordemos que sus materiales proceden principalmente de los valles de Chillón y Rímac. Paralelamente, debemos considerar también las diferencias funcionales de los sitios investigados y contextos de donde proceden sus materiales, pudiendo ser éstos de carácter ceremonial o doméstico.

4. INVESTIGACIONES EN EL VALLE DEL RÍMAC

Las investigaciones en el valle del Rímac evidenciaron la amplia variedad estilística en el Período Intermedio Temprano. Así, en la extensa llanura de Huachipa, ubicada al finalizar la quebrada de Jicamarca, se observó que el suelo presenta algunas características particulares al estar compuesto por deposiciones aluviónicas que le dan una consistencia arcillosa. Esto condiciona el análisis estratigráfico por lo que es necesario diferenciar contextos en deposiciones primarias de materiales acarreados.

En Huachipa, Jorge Silva y otros (1983) elaboraron una vasta secuencia dentro de la cual se identificó un tipo de cerámica coetánea a Baños de Boza, conocida como fase D. La fase D correspondía al Blanco sobre Rojo aunque no estaba plenamente

caracterizado pues el lote era pequeño y poco representativo. Años después, Silva reformuló su secuencia de Huachipa (Silva y García 1997) subdividiendo la fase D en 1 y 2. Ello permitió descubrir las relaciones del Blanco sobre Rojo con estilos anteriores de rasgos incisos, como se da en la subfase D1, y caracterizar plenamente el Blanco sobre Rojo en la subfase D2.

Paralelamente a las investigaciones de Silva, Jonathan Palacios (1987-1988) propuso otra secuencia en la que un tipo de cerámica relacionada al Blanco sobre Rojo se ubica en sus fases Pinazo y Huayco. La muestra de Palacios nos parece más representativa por cuanto permite hacer mejores comparaciones con las colecciones de Miramar y el valle de Chancay. Las formas consisten en platos hondos, ollas con cuello, con o sin asas, figurines y botellas de doble pico. La decoración es sencilla, consta de franjas gruesas verticales, tanto en ollas como en platos. Es interesante también el hallazgo de cisternas y restos de habitaciones, pese al alto grado de destrucción de la zona por parte de los ladrilleros.

Dentro del área urbana de Lima, en el distrito de San Juan de Lurigancho, existe un sitio conocido como El Triunfo (Abanto, 1994). A pesar de que fue una investigación preliminar, se logró determinar un tipo de ocupación doméstica sin arquitectura y cerámica Blanco sobre Rojo que muestra filiaciones con la fase Huachipa Jicamarca D de Silva y con Huayco y Pinazo de Palacios. Dicha cerámica consiste en ollas sin cuello, otras con cuello corto, además de tazas y platos hondos. De confirmarse la coexistencia de decoración en pintura blanca con incisa punteada, podremos establecer relaciones más claras con los estilos de Lurín, donde estas características se repiten.

5. AL SUR DE LIMA

Hacia el sur, en el valle de Lurín, encontramos un panorama muy distinto en cuanto a estilos del Período Intermedio Temprano. Tal es lo que se observa en las colecciones de Tablada de Lurín (Cárdenas, 1999 y Makowsky y Cornejo, 1993 y 1996), Villa El Salvador (Ravines y Stothert, 1977) y El Panel (Paredes, 1984), las cuales estarían relacionadas con las expresiones regionales Blanco sobre Rojo en la costa central, pero con rasgos morfológicos distintos. En Tablada de Lurín, Makowsky propone una duración no mayor de tres siglos, en vista de la uniformidad de la cerámica. Además, establece paralelos con la cerámica Huachipa, específicamente con las fases Pinazo y Huayco Inicial propuestas por J. Palacios (1987-1988), a partir de la presencia de cántaros cara-cuello, tambores, figurinas, ollas con asas laterales y técnicas decorativas como aplicado, inciso en pasta

cuero, pintura blanca post cocción y formas escultóricas zoomorfas. Algunos de estos elementos están presentes en Baños de Boza, según ciertas investigaciones (Córdova, 1999).

En los dos sitios investigados de Villa El Salvador (Ravines y Stothert, 1977 y Delgado, 1992) la cerámica pertenece a la misma tradición de Tablada de Lurín. Una característica peculiar de este grupo es el uso de decoración Rojo sobre Blanco y piezas zoomorfas. Un dato interesante se refiere a la arquitectura del sitio excavado por Stothert y Ravines la cual, a pesar de ser anterior a esta cerámica, mostraban en algunos lugares el uso de adobes plano convexos semejantes a los de Baños de Boza. Lamentablemente, el alto grado de destrucción de Villa El Salvador, producto del huaqueo, impidió establecer una asociación precisa entre la arquitectura y los restos culturales en la periferia del sitio, supuestamente contemporáneos. Del mismo modo, la función del conjunto arquitectónico no quedó bien establecida aunque correspondería a una plataforma con patio y escalinata de acceso (Stothert y Ravines, 1977).

6. EL VALLE DE HUAURA

Una contribución muy importante al estudio del fenómeno Blanco sobre Rojo se refiere a las excavaciones de Ruth Shady y Arturo Ruiz Estrada (1979) en Végueta, valle de Huaura. Si bien esta cerámica fue asignada a las fases iniciales del Período Intermedio Temprano, suele tener rasgos que la distinguen de los estilos de los valles del sur, como es la presencia de ollas, tinajas y cántaros de cuello recto, además de diseños más elaborados y una alta incidencia de decoración Rojo sobre Blanco, lo cual sugiere un estilo distinto pero emparentado. De manera similar podríamos hablar de la cerámica Lima allí presente pues los diseños son curvilíneos, muy distintos a los rasgos cuadrangulares que se observan al sur (Shady y Ruiz, 1979, Fig. 6^a).

En las dos unidades excavadas la estratigrafía presenta algunas peculiaridades: la principal es que no existe una distribución continua de la cerámica por lo que es difícil plantear una secuencia estratigráfica. Tenemos una fuerte concentración de cerámica en los niveles V y VI, razón por la cual los autores correlacionan sus rasgos estilísticos con la secuencia de Patterson. Así, la cerámica Blanco sobre Rojo de Végueta correspondería a las fases tempranas de dicha secuencia. Shady y Ruiz sostienen, además, que las técnicas decorativas que serían tan populares en el estilo Lima se habrían originado en Végueta, desde donde se difundieron hacia el sur.

ALGUNAS INTERPRETACIONES Y CONCLUSIONES PRELIMINARES

En este breve texto, nuestro objetivo fue mostrar el estado de las investigaciones sobre la cerámica Blanco sobre Rojo. Señalamos aquí algunos aspectos de la información que merecen ser complementados, como la ausencia de datos estratigráficos en algunas de las cronologías para la costa central, así como los pocos estudios sobre la organización social para este período. Con estos antecedentes decidimos en 1997 realizar excavaciones en el sitio epónimo de Baños de Boza (Fig. 1) a fin de esclarecer el problema de la temporalidad en el Blanco sobre Rojo (Córdova, 1999 y 2003). Planteamos, así, una secuencia cerámica de cuatro fases correlacionada con seis momentos constructivos del sitio. Además, confirmamos la idea inicial respecto a las diferencias estilísticas entre Chancay y Ancón y que, por tanto, no es posible aplicar plenamente la secuencia Miramar a Baños de Boza.

Nuestras excavaciones aportaron datos sobre el desarrollo político al definir una plataforma construida totalmente con adobes plano convexos, con función ceremonial. El sitio de Baños de Boza no sería el único con estas características en la zona pues existe otro montículo con rasgos de plataforma que denominamos sitio 2, aún por investigar, y con ocupación Blanco sobre Rojo según la cerámica en superficie (Foto 1). Estas características reflejan una sociedad estratificada, por lo cual, a pesar de lo limitado de las excavaciones, quisimos ahondar en este tema y recurrimos a estudios en otras partes de la costa.

Han sido pocos quienes se han ocupado de la organización social y política de los pueblos del período Blanco sobre Rojo. Sabemos que no es una labor sencilla y que requeriría un estudio de patrón de asentamiento. Si nos concentramos sólo en el análisis de la cerámica encontraremos una variabilidad considerable de rasgos, en la que se puede definir varios estilos. Es por esto que una generalización no sería la vía más apropiada, como el hablar de un supuesto horizonte, propuesto por Willey en su época. Además, uno de los factores que dificultan la investigación es el acelerado avance urbano y agrícola en los valles del Chillón y Rímac, que ha destruido muchos sitios arqueológicos y hace imposible una nueva prospección para confirmar las referencias de otros autores. Por esta razón, consultamos información de otros valles a fin de plantear una hipótesis para Chancay, la cual sólo podrá ser confirmada mediante futuros trabajos de campo.

Para el valle de Lurín, Timothy Earle (1972) planteó una cronología distinta, pero correlacionada con la de Patterson. Esta secuencia cultural consistía de seis fases

y abarcaba varios aspectos como población, arquitectura, subsistencia y cerámica, para lo cual manejó una metodología de prospección y recolección de superficie. Las dos primeras fases de Earle serían contemporáneas a Miramar, mientras que las fases 3 a 6 corresponderían a Lima. En esta investigación observamos nuevamente una mayor atención al período Lima pues describe la época Blanco sobre Rojo escuetamente, caracterizada por un índice poblacional estable, con asentamientos distribuidos irregularmente en las partes bajas del valle y en las quebradas, asociados a estructuras pequeñas y aisladas. La expansión Lima vendrá a cambiar todo este panorama, generándose una serie de eventos como la construcción y control de canales de irrigación, una diferenciación jerárquica marcada y el surgimiento de unidades políticas autónomas.

El estudio de la organización socio-política del valle de Lurín fue continuado por T. Patterson, Mc Carthy y Dunn (1982), quienes propusieron un modelo complejo de poblamiento y manejo de recursos a partir de la evidencia del patrón de asentamiento y distribución de la cerámica. Dicho modelo es básicamente un sistema de interacciones entre tres áreas del valle, alto, bajo e intermedio, y cuyos límites fluctúan según sus fases. Las interpretaciones de estos tres autores se basan en datos etnohistóricos, aún no corroborados arqueológicamente.

Patterson, Mc Carthy y Dunn no inciden mucho en el período Blanco sobre Rojo pero se pueden obtener datos importantes. Durante las cuatro primeras fases del Período Intermedio Temprano, cuando supuestamente predomina el Blanco sobre Rojo, la mayor parte de la población del valle de Lurín utilizaba cerámica de la zona alta. A partir de la fase 5, época Lima, la situación se invierte y las poblaciones recurren mayormente a la cerámica del valle bajo. Esto tendría distintas interpretaciones: puede tratarse de una influencia netamente estilística o, por otro lado, de una forma de invasión, con repercusiones sociales y políticas. La propuesta de Patterson, Mc Carthy y Dunn es un buen inicio para futuras investigaciones.

El análisis cerámico de Baños de Boza también puede aproximarse a la organización productiva, basándose en la idea *a priori* de la presencia de dos grupos de cerámica: doméstica y suntuaria. En Baños de Boza no se observa esta diferencia especialmente en cuanto a decoración, pues toda la cerámica presenta diseños sencillos de líneas en platos. Solamente el estilo Lumbrá (Fig. 2), caracterizado por diseños bien elaborados consistentes en rombos con círculos concéntricos realizados en color amarillo, indica un desarrollo alfarero más sofisticado y de mayor rango, aunque posiblemente foráneo. ¿Sería éste un tipo de cerámica de elite? Si bien aún no tenemos los elementos necesarios para una mejor interpretación manejamos un principio básico para plantear la hipótesis: la cerámica

doméstica se descarta con más frecuencia y se halla en abundancia en los basurales, mientras que la ceremonial se conserva y arqueológicamente yace en entierros. En nuestras excavaciones hallamos cerámica Lumbrá en pequeñas cantidades, en relación al resto de cerámica Blanco sobre Rojo recuperada en grandes volúmenes. Sería necesario, pues, en próximas investigaciones, indagar posibles entierros en la periferia del sitio y contextualizar mejor al estilo Lumbrá.

Queremos concluir enfatizando algunos aspectos de nuestra investigación. Baños de Boza es un buen ejemplo de sociedad jerarquizada en el valle bajo de Chancay, según las características morfofuncionales del sitio epónimo (Córdova, 1999 y 2003). A modo de hipótesis sugerimos que esta jerarquización no habría sido muy marcada, basándose en la cerámica, pues no se observa una segregación estilística que nos lleve a definir piezas de elite y domésticas. Todo ello coincide con las características básicas del Intermedio Temprano, cuando surgen unidades políticas autónomas y nuevos estilos que se independizan de la influencia Chavín. La cerámica de Baños de Boza, además, muestra un repertorio de formas y decoración muy propios, con claras diferencias con el posterior estilo Lima, de modo que no puede ser catalogada como una etapa transicional. Finalmente, es necesario que los estudios profundicen más en otros aspectos de la vida de esta población, como patrones funerarios y arquitectura doméstica. Sólo así podremos contrastar mejor las ideas que hasta ahora se manejan sobre el Blanco sobre Rojo en la costa central. □

Bibliografía

- ABANTO LLAQUE, Julio
1994 "El Triunfo, un sitio del Intermedio Temprano en San Juan de Lurigancho". En: *Arqueología Andina*. Revista de Investigaciones. N° 1 Marzo. pp 52-61 Lima.
- CÁRDENAS, Mercedes
1999 *Excavación en Tablada de Lurín, 1958-1989. Patrones funerarios*. Tomo I. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva-Agüero. Dirección Académica de Investigación. Lima.
- CÓRDOVA, Humberto
1999 *Baños de Boza: Cronología y Estilo de la Tradición Blanco sobre Rojo*. Tesis de Licenciatura. PUCP. Lima. 70 pp., 64 láms. y 46 fotos.

LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA CERÁMICA BLANCO SOBRE ROJO...

- 2003 "La cerámica Blanco sobre Rojo en el valle de Chancay y sus relaciones con el estilo Lima". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. 32 (1), pp.69-100. Lima.
- DELGADO, Mercedes
1992 "Investigaciones en Villa El Salvador". En: *Pachacamac*. Revista del Museo de la Nación. Agosto, Vol. 1, N° 1. Lima.
- EARLE, Thimoty
1972 "Lurín Valley, Perú: Early Intermediate Period Settlement Development". En *American Antiquity*. Vol. 37, N° 4, pp. 467-477.
- KAULICKE, Peter
1994 "Los orígenes de la civilización andina en el Perú". *Historia general del Perú*. Vol 1. Editorial Brasa. Lima.
- KROEBER, Alfred
1926 *The Uhle Pottery Collections from Chancay*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. XXI (7). Berkeley.
- LANNING, Edward
1963 "An Early Pottery Collection from Ancón, Central Coast of Perú". En: *Ñawpa Pacha* N° 1, pp. 47-60. Berkeley.
- MAKOWSKY, Krzysztof y CORNEJO, Miguel
1993 Informe de las excavaciones en Tablada de Lurín 1991-1993. En: *Willay*: Newsletter of Andean Anthropological Research Group. 39/40. Winter 1992/Spring 1993. Peabody Museum, Harvard University. Cambridge. Ma 02138, USA.
- MORALES CHOCANO, Daniel
1993 "Arqueología" en *Compendio Histórico del Perú*. Editorial Milla Batres. Lima.
- PALACIOS, Jonathan
1987-1988 "La secuencia de la cerámica temprana del valle del Rímac en Huachipa". En: *Gaceta Arqueológica Andina* N° 16, pp. 13-34. INDEA. Lima.
- PAREDES, Ponciano
1984 "El Panel (Pachacamac): Nuevo tipo de enterramiento". En: *Gaceta Arqueológica Andina*. N° 10. INDEA. Lima.

- PATTERSON, Thomas
1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period pottery of the central of Perú*. University of California Publications in Anthropology 3. Berkeley.
- PATTERSON, Thomas; MC CARTHY, John P. y DUNN, Robert
1982 "Politics in the Lurin Valley, Perú, during the Early Intermediate Period". En: *Ñawpa Pacha* N° 20, pp. 61-82.
- ROWE, John
1962 "Stages and Periods in Archaeological Interpretation". En: *Southwestern Journal of Anthropology*, 18 (1): 40-54. Albuquerque.
- SHADY, Ruth y RUIZ ESTRADA, Arturo
1979 "Huaura-costa central, interacción regional en el Período Intermedio Temprano". En: *Arqueológica* N° 18. Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú. Lima.
- SILVA, Jorge; HIRTH, Kenneth; GARCÍA, Rubén y PINILLA, José
1983 "El Formativo en el valle del Rímac". En: *Arqueología y Sociedad* N° 9. Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- SILVA, Jorge y GARCÍA, Rubén
1997 "Huachipa-Jicamarca; cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. Tomo 26, N° 2. Lima.
- STOTHERT, Karen y RAVINES, Rogger
1977 "Investigaciones arqueológicas en Villa El Salvador". En: *Revista del Museo Nacional*, N° 43. Lima.
- STRONG, Duncan y EVANS, Clifford
1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Southern Perú: The Formative and Florescent Epochs*. Columbia University Press. New York.
- TABÍO, Ernesto
1965 *Excavaciones en la costa central del Perú*. Departamento de Antropología. Academia de Ciencias de la República de Cuba. La Habana.

LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA CERÁMICA BLANCO SOBRE ROJO...

WILLEY, Gordon

1943

Excavations in the Chancay Valley. *Archaeological Studies in Perú, 1941-1942*. Columbia University Press. New York.

1948

"A functional analysis of "horizon styles". En: *Peruvian Archaeology*. Wendell Bennett comp. Memories of the Society of American Archaeology. (4): pp. 8-15. Menasha.

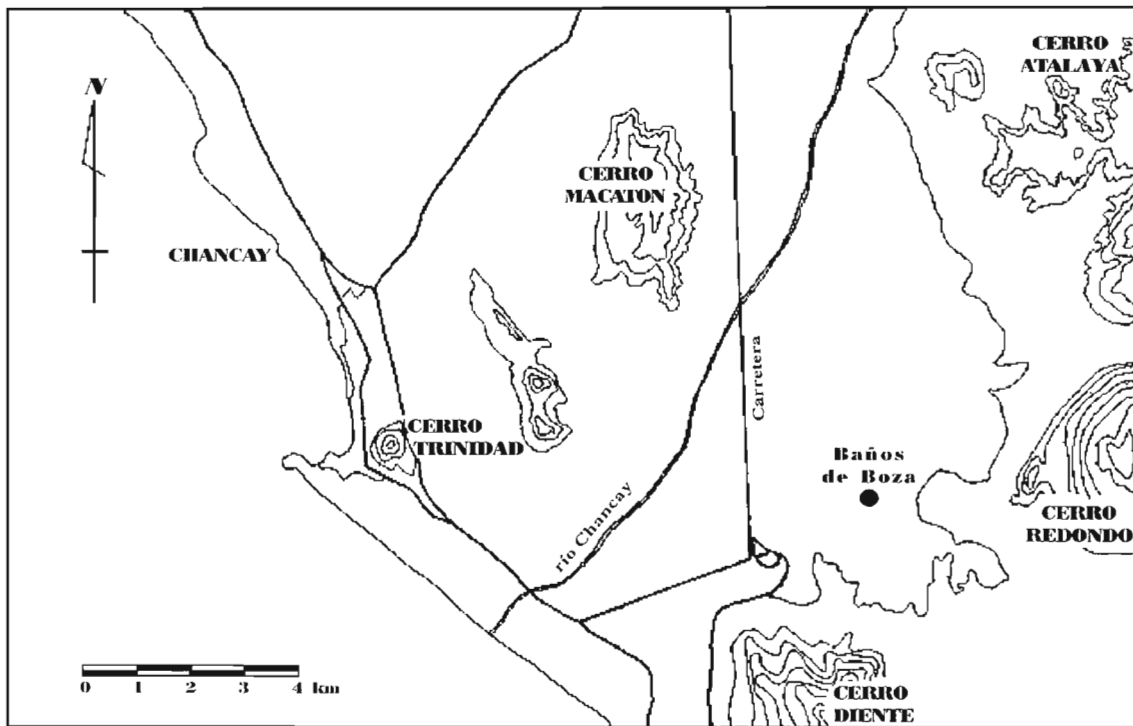


Figura 1. Ubicación de Baños de Boza

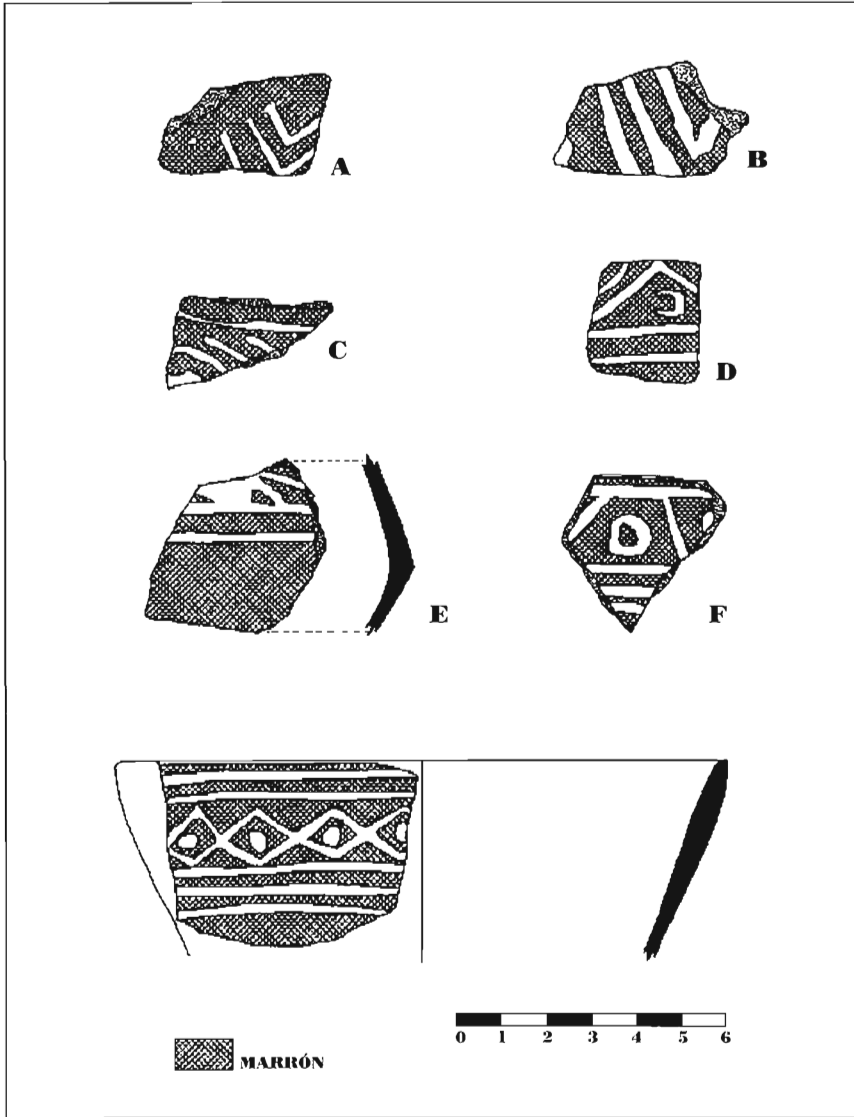


Figura 2. Estilo Lumbrá



Foto 1: Vista aérea de Baños de Boza
a. Sitio de Baños de Boza
b. Sitio 2

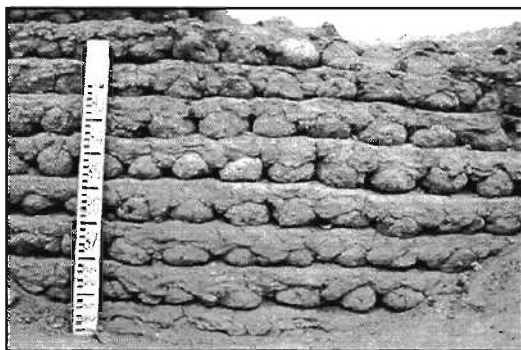


Foto 2: Detalles de la arquitectura de Baños de Boza